

menor al futuro por el optimismo.
Toda sociedad necesita estabilidad y orden para poder continuar su marcha ascendente. La estabilidad se ha conseguido plenamente y fruto de ello es el retorno al respeto de los valores humanos y de la fe en el porvenir, manifestados en la reinversión de esfuerzos en el país, y en esa reconquista que se realiza actualmente, no solo del sentido nacional, sino del territorio mismo con ese volcarse entusiasta hacia las tierras hasta hoy alejadas en el Noreste nacional. El orden, sólo puede emanar del respeto a la Ley, y por ello mi gobierno se ha preocupado de adecuarla y modernizarla dictando todo un cuerpo de códigos, que con los que se promulgarán durante mi permanencia en la presidencia, permitirán al país, contar con un reordenamiento jurídico moderno y humano. Ese afán ha sido proyectado también por mi gobierno para cuidar de su futuro capital humano. Para ello se ha elaborado el Código del Menor, próximo a promulgarse, y para ello también se acaba de dictar la Ley de Represión contra el Tráfico de Estupefacientes. Porque queremos una sociedad sólida y sana, hemos declarado la guerra hasta el exterminio contra todos los destructores de la nacionalidad, los antisociales, los traficantes de drogas, los contrabandistas, debiendo alertar a mi pueblo contra el peligro que representan también los insensibles que no se suman a esta gran campaña de defensa de nuestra niñez y juventud, que es defensa de la Patria misma.

El programa de acción cuyas líneas generales esbocé el mes pasado, es una secuencia de acciones que las hemos ido articulando como respuesta a las interrogantes que nos plantea el desarrollo de Bolivia.

En efecto, nuestra política responde a dos preguntas:

- ¿A qué futuro aspira nuestro país?

- ¿De qué recursos disponemos para lograr ese futuro?

La solución a estas interrogantes no viene a la inspiración espontáneamente, es el resultado de un conocimiento exhaustivo y honesto de la realidad nacional. Es producto de un análisis permanente de todos los factores que concurren en la evolución económica social presente y la previsible para el futuro.

El hacer conciencia sobre las respuestas a las interrogantes planteadas, nos lleva a la conclusión de que el destino común que compromete por igual a todos los bolivianos, nos obliga a encontrar una forma de entendimiento superior.

Este es el sentido de la unidad nacional. Tenemos que estar convencidos de que no habrá progreso para el país, si no aceptamos previamente que todos los bolivianos nos debemos a un destino común, si no damos fin a las discordias que han empañado nuestra historia.

Tenemos la imperiosa necesidad de marchar bajo un ritmo nuevo. Hoy como nunca tenemos oportunidades, y estas oportunidades son, ciertamente, únicas.

Las personas que alientan la división del país utilizan para este motivo cualquier pretexto: regionalismos y particularismos disfrazados de nobles intenciones, se benefician con la parcelación que provocan, viven situados en un campanario y creen que sus pequeños e inmediatos intereses son superiores, o más urgentes que los del país en su conjunto.

Esa es la política chica, política de división.

Nosotros les respondemos que la Patria nos exige no sólo obras localistas, sino obras para un desarrollo nacional armónico e integrado.

Bolivia necesita de mentalidades abiertas. Los partidos políticos tienen que ser escuelas de unidad nacional y no agencias de empleo.

Al país ya no le interesa el partidismo sectario, los bolivianos queremos ver unidos a todos en una causa nacional - Bolivia.

Tenemos que comprender que una fábrica instalada en una localidad debe proporcionar divisas para toda la Nación, debe crear demandas en zonas diferentes, empleando a trabajadores procedentes de diversas zonas.

Bolivia, tradicional exportador de materias primas, comenzó en años pasados a alentar un proceso de pequeña industrialización con grandes incentivos a la inversión de capitales.

La coyuntura histórica nos sitúa hoy en un momento de gran demanda de nuestras riquezas, ante esta perspectiva, y ya lo dije en anterior oportunidad, hemos planificado nuestra política de manera de no intensificar nuestra producción solamente para vender nuestras riquezas, sino, vender nuestras riquezas como paso necesario y en lo indispensable para generar en nuestro país verdaderos polos de desarrollo destinados a potenciarnos para una efectiva independencia económica.

Es también orientación prioritaria de mi gobierno robustecer las actividades agro-industriales, tanto para autoabastecer el país en sus necesidades de alimentación y vestido, cuanto previniendo la consecuencia de la crisis mundial que amenaza con el espectro del hambre.

Bolivia puede integrarse con mayores beneficios a la economía continental y mundial, ésta es la respuesta a la primera interrogante.

Cumplir este objetivo rebasa al tiempo que resta de gobierno, pero estamos dispuestos a poner un escalón más uniéndonos a todos los que con una convicción semejante, en el pasado, contribuyeron a forjar la idea y uniéndonos también a los que vendrán después a continuarla.

La primera etapa del Gobierno estuvo dominada por la necesidad de organizar la economía, de resolver problemas que se habían



acumulado, de ocuparse más de lo actual que de las perspectivas. Ahora ponemos el acento en el futuro y nos situamos como una parte, como un segmento histórico de una totalidad que nos abarca, y sentimos la necesidad de precisar algunas pautas que deberán orientar la labor que los bolivianos necesitamos realizar hoy y mañana.

Nos preguntamos la calidad y cantidad de recursos con que cuenta nuestro país para avanzar, es decir, para cumplir los propósitos trazados.

Disponemos de adecuados y abundantes recursos naturales, siendo evidente que apenas una fracción de ellos son conocidos actualmente y una proporción aún menor utilizados y explotados. Entre ellos se encuentran los yacimientos de hierro, las existencias forestales, la variada flora y fauna, el petróleo y los recursos hidráulicos con que la naturaleza nos ha favorecido.

Los recursos naturales son masa inerte si no hay capitales, tecnología avanzada y posibilidades de utilización. Sin una combinación de todos estos factores los recursos reposan sin beneficiar a nadie.

Lo que da valor a todos los recursos es la acción del hombre, y el hombre, es a la vez el recurso más importante, no por su mera existencia, sino por su capacidad para convertirse en factor de producción, es decir para transformar la masa inerte en valores de mercados en beneficio del hombre mismo y de la sociedad.

Leyes adecuadas, costumbres sanas, instituciones capaces y útiles son también recursos. Los valores culturales capaces de mantener a un pueblo unido, una religión que inculca la entrega desinteresada al bien común son inapreciables recursos que permiten no sólo transformar los bienes de la naturaleza sino conquistar un mundo mejor.

De la revisión de los objetivos a los que puede aspirar nuestra Patria, y de la referencia a los recursos utilizados para tal propósito surge el rumbo a seguir. Entre la situación actual y el futuro que pretendemos lograr queda por fijar un camino que representa la trayectoria viable hacia adelante.

En este sentido hemos trazado un programa de acción que representa un segmento de la trayectoria total. Consideramos que el camino entre el presente y el futuro tiene que estar precisado por una continuidad de acciones en cuanto al rumbo a seguir. Bolivia no podrá avanzar si permanentemente cambiamos la dirección de la ruta y si nuestro esfuerzo no es continuo, no es cotidiano.

Este programa de acción se integra por esta razón, con lo mejor del pasado, y espera etapas sucesivas de realización bajo un gobierno constitucional elegido por el pueblo.

En el tiempo de gobierno que nos resta, tenemos la ambición de sentar las bases para abrir un cauce, no por considerarnos predestinados, sino porque la realidad de Bolivia es demasiado evidente para que nos demos el lujo de discutirla permanentemente.

Y aquí me refiero al punto central de este mensaje. Tiene dos grandes propósitos: informar al pueblo sobre las ideas básicas que animan la acción del Gobierno, y en segundo término, instruir a todos los funcionarios del sector público, trabajar bajo estos lineamientos, con programas que tendrán fecha y hora de cumplimiento. Hacerles saber que, como Presidente de Bolivia, les doy toda mi confianza en su trabajo, pero será inflexible con las responsabilidades derivadas de su cumplimiento.

La Patria está nuevamente en marcha. Su adelanto en estos dos últimos años ha sido evidente. Las cifras y los hechos no necesitan mayores argumentos. Para continuar este ritmo ascendente hemos fijado las metas inmediatas de acción, ese programa mínimo de acción al que me he referido al comenzar, ese programa que lo